

En nuestro nombre, libertad y paz. ETA NO

A veces da la sensación de que la sociedad está anestesiada y que sólo cuestiones de gran emotividad nos hacen salir a la calle. Personalmente, creo que es un triste reflejo de lo que nos ocurre y un preocupante síntoma de la sociedad en la que nos podemos convertir: una sociedad acrítica, adormecida por el opio del consumismo que establece una mediocre vara de medir sus índices de felicidad, solidaridad, etc.

En el caso de uno de los problemas más importantes de nuestra sociedad y, desde luego, único en Europa, la persistencia del terrorismo, hay distintos factores que podrían explicar la falta de tensión en la reacción frente a él. Me vienen algunos a la cabeza, pero ninguno de ellos es la aceptación por parte de la sociedad del uso de la violencia, del terror, para conseguir supuestos objetivos políticos porque es más que evidente que toda la sociedad vasca, salvo esa minoría que se resiste a desvincularse de la violencia, se ha mostrado y se muestra contraria a esos medios. La pregunta es clara: si ya lo decimos cada vez que votamos, si es evidente que la mayoría no estamos con ellos, ¿para qué vamos a salir a la calle a decir lo que hemos dicho por activa y por pasiva y sin ningún resultado? Es verdad, una y mil veces hemos dicho ETA NO. Y también es verdad que ETA nunca nos ha escuchado. Es absolutamente impermeable a nuestra voz. Sólo escucha a quienes le dan la razón y le aplauden y ahí no estamos nosotros. Así construye su hermético mundo lleno de grandes verdades y de mesiánicos fines donde sus guerreros no son fríos asesinos, sino peones –con tintes heroicos, eso sí- de la gran causa que les libera de la carga de soportar la atrocidad cometida. No puede ser de otra manera. Al igual que los mártires islamistas, su cielo está en otro mundo. Sin embargo, a pesar de su sordera, es necesario que sigamos diciéndoles que NO. No hacerlo sería claudicar, tirar la toalla y aceptar lo que es absolutamente inaceptable.

Pero más allá de dirigirnos a ETA, deberíamos pensar cuál es la verdadera razón para salir a la calle. Sinceramente, creo que tenemos que salir a la calle por nosotros mismos. Tenemos que salir a la calle porque no consentimos que hablen en nuestro nombre. Tenemos que salir porque no soportamos una sociedad muda ante un frío asesinato. Tenemos que salir a la calle para gritar que no somos sus cómplices. Tenemos que salir a la calle para romper con el silencio que les hace inmunes ante su propia responsabilidad depositándola en otros, siempre en otros. Tenemos que salir a la calle para denunciar tanta falsedad. Tenemos que salir a la calle para pedir libertad y paz. Tenemos que salir a la calle por nuestro propio futuro porque callarnos hoy por dejadez, implicará hacerlo mañana por miedo. Tenemos que salir porque hoy ya no hay espacio para el silencio: son demasiadas víctimas, demasiado dolor, demasiada falta de libertad, demasiado temor, demasiados caminos turbios, demasiadas interferencias, demasiada pérdida del mínimo ético que debería imperar en la sociedad... Y para abandonar el sillón y recorrer la Gran Vía bilbaína detrás de una pancarta que dirá *En nuestro nombre, libertad y paz. ETA NO* hace falta sólo un pequeño esfuerzo, esfuerzo que se convierte en una nadería si asumimos que cada vez que ETA determina un objetivo, le hace un seguimiento, recoge datos sobre todos sus movimientos, decide ejecutarlo y le asesina, nos lo ha hecho a todos nosotros. No podemos

excluirnos ni en el caso de que la vida de la persona asesinada estuviera en las antípodas de nuestra vida, porque ETA utilizó a esa persona para herir y tratar de someter a toda la sociedad, a todos nosotros. Por eso, una víctima, cualquiera de ellas, se convierte necesariamente en el combustible que mueve el motor contra la indiferencia, contra la dejadez, contra el hastío. Porque ellas son la huella imborrable de la atrocidad que cometen supuestamente en nuestro nombre.

El sábado, 9 de febrero, a las 17'30 h. tenemos una cita. Podemos encontrar más excusas para no abandonar el sillón, pero Gesto por la Paz nos lo pone difícil, porque nos propone una respuesta pacífica, en silencio, pero firme y tenaz, respetuosa y exigente con el cumplimiento de los derechos humanos para todas las personas, especialmente del derecho a la vida, una respuesta libre de las tristes peleas partidistas cuando de este asunto se trata, pero con apuestas éticas de calado político. Deslegitimar la violencia es la apuesta fundamental y esta apuesta merece dejar el sillón para secundar *En nuestro nombre, libertad y paz. ETA NO. Gure izenean, askatasuna eta bakea. ETA EZ.*

Isabel Urkijo